

sociedad en la cual el libre desarrollo de cada uno sea a condición del libre desenvolvimiento de todos, un imperativo bajo el cual se desarrolló también el pensamiento de Rousseau.

MANUEL G. FSTEVE

HENRI LEFEBVRE: *Problèmes actuels du marxisme*. Presses Universitaires de France. París, 1960. 126 páginas.

“Si hubiese una filosofía eterna, no habría historia de la filosofía, sino simplemente una historia de las ilusiones y los errores filosóficos. Por el contrario, si hay una historia de la filosofía, esta historia es necesariamente dramática”. Con estas palabras, realmente esclarecedoras, empieza Henri Lefebvre este libro corto pero apretado y denso. En él, Lefebvre se sitúa, según él mismo confiesa, entre dos pilares de su vida de creación, y adscripción, intelectual, marcados por dos obras fundamentales. Una, ya pasada, y perdida veinticinco años allá en el tiempo: “El Materialismo Dialéctico”. La otra, todavía por venir, solamente anunciada: “La Crisis de la Filosofía”.

En “Materialismo Dialéctico”, Lefebvre dogmatiza el antidogmatismo, aunque de una manera magistral. En estos “Problemas actuales del Marxismo”, Lefebvre critica en raíz esta dogmatización del antidogmatismo, que tantos estragos hizo en la época estalinista. Este es sin duda alguna el principal objetivo del libro que comentamos. Lefebvre es consciente de que algo se está hundiendo. Ese algo es el dogmatismo marxista, y él quiere derribarlo por completo.

Nada hay más incompatible con el pensamiento de Marx que el separarlo de su propio desarrollo, como el reducirlo simplemente a este desarrollo histórico y práctico. Pero Lefebvre, lo señala él mismo, pretende en este libro hacer lo que Lenin llamaba crítica de izquierda. Por lo tanto, todo aquel que pretenda encontrar en él una crítica de derechas del marxis-

mo, una crítica desde fuera, se verá profundamente decepcionado.

La primera parte del libro lleva el título general de: “Algunos problemas...” Lefebvre nos va mostrando el proceso por el cual una serie de conceptos, de estructuras, de categorías del marxismo, se han ido convirtiendo en “oficiales”, y cómo en la medida en la que el marxismo ha triunfado, dónde se ha oficializado e “institucionalizado”, en esta misma medida se ha marchitado, ha perdido frescura y lozanía, se ha dogmatizado. Los marxistas han aceptado, en nombre del marxismo como política, alienaciones que el marxismo debe rechazar y de hecho rechaza como filosofía. Pero esto es, ni más ni menos, la esencia del “pathos” de la política. Ya no se trata solamente de que la praxis siga a la teoría y viceversa, sino que además esta teoría política no se aleje, a través de revisionismos o dogmatismos, de la filosofía. Pero ninguna filosofía, por muy alejada de la realidad que esté, o que parezca estar, puede evitar la confrontación con los acontecimientos y las condiciones objetivas. Si los acontecimientos no interviniesen, la elección individual de una filosofía se libraría al azar y surgiría, examinado un gran colectivo, de un estudio estadístico. Sin embargo, en la vida real, los acontecimientos determinan el conjunto de posibilidades de elección. Tal opción se hace un día imposible.

Hay que acabar con aquellos dogmatismos que hacen correr el riesgo al marxismo de morir por desecación. Hay que reivindicar las ideologías y las filosofías: el idealismo, la fenomenología, el positivismo lógico, etc. Pero siempre, y muy cortésmente, sin romper el diálogo, trazar una línea de demarcación neta entre los que admiten la objetividad de la dialéctica y los que la rechazan. Hay que acabar con el materialismo grosero. Para el materialista consecuente, la palabra y el concepto de materia designan la infinidad del ser dado. El materialista dice que la materia es, no lo

que es. Otro de los dogmas a extirpar es el economicista, pues lo económico da la base; es decir, simultáneamente los datos prácticos y los límites de toda acción humana, social o individual; pero esto precisamente supone que la actividad humana, no se reduce a lo económico, y lo rebasa sin cesar.

Otro de los grandes problemas, ese que aparece en la primera página de toda crítica burda al marxismo, y no siempre sin razón, es el de la subordinación del individuo a lo social. ¿Es que la meta del desarrollo histórico puede ser la subordinación de lo individual a lo social? No. No es este precisamente el "humanismo" de Marx. Para él, el momento decisivo que termina revolucionariamente con la prehistoria del hombre es también aquél en el que el pleno y libre desarrollo de cada individuo se hace posible. Lo social, está concretamente subordinado a lo individual, puesto que el individuo no se separa más de la sociedad para oponerse a ella y someterla a su poder.

No cabe duda que Lefebvre en esta primera parte del libro, y bajo títulos tan sugestivos de los apartados, como son: "Crisis del marxismo y crisis de la filosofía", "El dogmatismo", "El marxismo y el Estado", "Ideología y Conocimiento", plantea la mayoría de los problemas que hoy afectan al marxismo y que impiden, al menos como factores concomitantes, el desarrollo deseable de la filosofía marxista.

En la segunda parte del libro, y según reza su título, volvemos a la fuente: Marx. El primer apartado está dedicado a exponer breve pero ágil e inteligentemente las tesis sobre Feuerbach. En el segundo apartado de este segundo capítulo, se nos habla del método, el "famoso" método marxista tras el cual se esconden tantos ignorantes y tantos tecnócratas. La idea de un método impersonal —formalmente determinado que no tiene más que aplicarse automáticamente como

una receta para pensar no tiene nada en común con el marxismo.

En este importante capítulo, sin duda el de más enjundia del libro, además de los apartados citados, hay otros tan interesantes como el dedicado al papel de la abstracción, el que explica la formación económico-social, o el que aclara algunos conceptos claves sobre la teoría del Estado marxista.

Más adelante, hay un breve capítulo dedicado a Engels, otro más largo dedicado a Lenin, y por último uno muy breve sobre la interpretación estalinista del marxismo. Stalin representa la culminación del dogmatismo marxista, no sólo en su política, sino en su interpretación de la filosofía marxista.

Para Stalin la filosofía podía reducirse a siete puntos: cuatro para la dialéctica y tres para el materialismo, "a saber":

- 1.º Acción recíproca y conexión universal de los fenómenos.
- 2.º Cambios incesantes en la naturaleza.
- 3.º Cambios cuantitativos y saltos cualitativos.

4.º Lucha de los contradictorios. Esto por lo que se refiere a la dialéctica, y en cuanto al materialismo se puede reducir a:

- 1.º Materialidad del mundo.
- 2.º Anterioridad de la materia respecto a la conciencia.
- 3.º Cognoscibilidad del mundo.

En esta esquematización, podemos ver la pueril facilidad de dogmatizar. El materialismo dialéctico, evidentemente es esto, pero no sólo esto, sino mucho más, y por supuesto la filosofía no se puede reducir a siete puntos, sin grave riesgo de marchitar tanto el materialismo dialéctico como la filosofía.

Vemos, pues, la importante aportación que este libro puede representar para el esfuerzo de desdogmatizar el marxismo. Para Lefebvre sólo hay una manera de conseguirlo: volver a la fuente, volver a Marx.

En las tesis sobre Feuerbach, nos encontramos con la famosa proposición: "Ahora, ya no se trata de interpretar, sino de transformar el mundo". Esta proposición significa que se va a someter a las filosofías a la suprema prueba de la acción. En esta prueba, afirma Lefebvre, el materialismo vencerá; pues designa el mundo a transformar: presenta la conciencia reflexionada cada vez más clara y profunda. Pero para ello, el mismo materialismo tiene que acabar con "su" dogmatismo. Es un desfloreamiento necesario, sin el cual el avance se hace imposible, el marchitamiento se agudiza, y se pierden todas las posibilidades de enriquecer y matizar la filosofía marxista.

LUIS ROBERTS

ERICH FROMM: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Traducción de Florentino M. Torner. Fondo de Cultura Económica México. Cuarta edición española de 1962. 296 págs.

Este libro del doctor Fromm continúa el método de análisis de los fenómenos históricos y sociales iniciado en "El miedo a la libertad", publicado antes de acabar la guerra mundial. En "El miedo a la libertad", Fromm se propuso hacer ver que "los movimientos totalitarios apelaban a un profundo anhelo de huir de la libertad que el hombre ha conseguido en el mundo moderno, y que el hombre moderno, libre de las ataduras medievales, no era libre para edificar una vida llena de sentido y basada en la razón y el amor, por lo cual buscaba una nueva seguridad en la sumisión a un jefe, a una causa o a un estado".

En "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea" se propone demostrar que "la vida en las democracias del siglo XX constituye en muchos aspectos otra huida de la libertad; y el análisis de esa particular huída, centrado en torno del concepto de

enajenación, constituye una buena parte de este libro".

El psicoanálisis humanístico, como llama Fromm a su propia estructura orientadora, parte de la tesis de que las pasiones fundamentales del hombre no están enraizadas en sus necesidades instintivas, sino en las condiciones específicas de la existencia humana, en la necesidad de hallar una nueva relación entre el hombre y la naturaleza una vez perdida la relación primaria de la fase prehumana.

Comienza Fromm por preguntarse si puede estar enferma una sociedad, si lo patológico no es algo individual, sino un fenómeno colectivo del cual pocos individuos podrían liberarse. "El criterio para juzgar de la salud mental no es el de la adaptación del individuo a un orden social dado, sino un criterio universal válido para todos los hombres: el de dar una solución suficientemente satisfactoria al problema de la existencia humana". Hay que lanzarse, pues, a extraer de la situación humana unos caracteres que nos permitan observar cómo en ellos se desarrollan plenamente las mejores potencialidades del hombre.

Analiza Fromm, con una buena perspectiva histórica de la evolución del hombre, estos caracteres básicos con sus polos positivos y negativos. Son para él los siguientes:

- a) Amor. Relación contra narcisismo.
- b) T r a s c e n d e n c i a . Creatividad contra destructividad.
- c) Arraigo. Fraternidad contra incesto.
- d) Sentimiento de identidad. Individualidad contra conformidad gregaria.
- e) Necesidad de una estructura que oriente y vincule. Razón contra irracionalidad.

Deduce de aquí un concepto de salud mental aplicable para el hombre de todas las épocas y todas las culturas: "La salud mental se caracteriza por la capacidad de amar y de crear,